

LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO

Año II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 12 DE OCTUBRE DE 1895.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Facundo Perozagua.
Número suelto, 5 céntimos.



Cartas á un Senador

VIII

Octubre, 1895

¿No cree usted que si la Iglesia se pusiera del lado de los oprimidos no harían falta tantas encíclicas y tanta garrambaina para atraerlos, sino que ellos por su propia voluntad se acogerían á ella como madre amantísima? Pero ésta, como todas las religiones, estima más que el amor de los pobres las riquezas del poderoso; aunque su fin sea lo eterno, se atiene á lo temporal, que es más positivo; olvida la moral del evangelio y hace como que no se entera de los austeros principios de los padres de la Iglesia. Todas las religiones de todos los tiempos, se han unido á los poderosos y han legitimado todos los atropellos. Hoy justifican la guerra y arengan á las tropas; mañana, cuando este bárbaro procedimiento sea universalmente reprobado, unirán su voz á la universal reprobación. Fué feudal con el feudalismo, aristócrata en el período aristocrático, se ha aburguesado al dominar la clase media y se hace republicana donde la república tiene fuerza, y cuando vea que el triunfo del Socialismo es inminente, se hará socialista. Tiene una flexibilidad encantadora, y en lo de adaptarse al medio, nadie le sobrepuja. No le podemos negar que posee el arte supremo de vivir, pero en el terreno de la enseñanza moral no nos sirve, y es deplorable esto; porque todas las tribulaciones que padece la sociedad son por la deficiencia y error en la moral dominante, por falta de caracteres noblemente formados.

Nuestras ideas tienden principalmente á modificar los extravíos de la moral universal, condenando muchas cosas que pasan por legítimas. Los primitivos instintos de la bestia no se han borrado de todos los corazones; el nivel moral está poco elevado todavía, y en los mismos pueblos civilizados un noble carácter es, con frecuencia, causa de mal éxito en la lucha por la vida. La rapacidad, la bajeza, la crueldad, son todavía armas admitidas en esta lucha incesante. El viejo salvajismo y las edades bárbaras nos han legado un fondo moral perverso, donde el bien y el mal se confunden y amalgaman en híbrido conjunto. Sin duda, el sentido moral se afina y adquiere delicadeza, pero ¡cuán pausadamente! La moral convencional cede la plaza á la moral pura, y estudiando á los pueblos primitivos, vemos cuánto camino hemos recorrido.

En Africa oriental, un robo hace distinguirlo á un hombre, y un crimen atroz hace de él un héroe. (1)

Cuenta el viajero Lander que un australiano que perdió á su mujer, muerta por enfermedad, confesó que le era preciso ir á matar á una mujer de una tribu lejana para que el espíritu de la difunta pudiera encontrar reposo. Se le prohibió que lo hiciera, amenazándole con la prisión, y desde entonces su conciencia fué teatro de un doloroso conflicto moral. Minado por los remordimientos, se volvió

triste, lánguido, desganado, hasta que un día, no escuchando más que la voz del deber, se escapó. Al cabo de algún tiempo, se le vió reaparecer, ya tranquilo, y con la conciencia en reposo: se había librado de una obligación sagrada.

En Australia está prohibido á los jóvenes comer un ave semejante al avestruz, y así la llamaremos, aunque no sea avestruz precisamente. Allí, como la fauna es pobre, estiman la carne de este animal como exquisita, por lo que se reserva para los ancianos, que gozan de grandes privilegios en las tribus australianas. Como esta carne sagrada está prohibida severamente á los jóvenes, el comerla es un atentado á la moral, y esta prohibición, al cabo de una serie de generaciones, ha engendrado en los australianos una moral especial, instintiva, pues el australiano razona poco. Pero la carne es débil, las punzadas del hambre son agudas, así que no es raro que un joven, cazando lejos del campamento de su tribu, infrinja secretamente la ley, la ley del avestruz. Pero una vez la necesidad satisfecha, se despierta el instinto moral y el culpable oye en su conciencia una voz que le grita: «¡infame, has comido avestruz!» y, abrumado por los remordimientos, vuelve entre los suyos, se sienta silencioso en un rincón, y si no bastara su inapetencia á denunciar su crimen, él mismo lo confesaría, sometiéndose al castigo para tranquilizar la agitación de su espíritu. (1)

Y en la Europa civilizada ¿no tenemos también infinitas preocupaciones de una moral grosera y primitiva? ¿qué es el punto de honor que provoca los duelos y con un tiro al aire queda salvado? ¿No se cree un deber lavar con sangre un mentís lanzado en público, cuando no se tiene ningún horror á la mentira? ¿No sabemos que las más horrosas hecatombes humanas se legitiman, y aún se glorifican, á poco que la pasión política las justifique? El mariscal Moltke, en su historia de la guerra franco-prusiana, cuenta, con una frialdad que hace estremecer, que los muertos del ejército alemán fueron 123.000 soldados y 6.500 oficiales, y no se le ocurre, después de estampar estas lúgubres cifras, sino este comentario: «Alsacia y Lorena volvieron á ser nuestras; el imperio alemán estaba formado.» Sin embargo, á este azote de la humanidad, menos sensible que las más fieras fieras, se le han erigido monumentos que servirán ¡oh, sí! para que las venideras generaciones no le olviden y sepan que existió un monstruo que expoleaba á su caballo para deleitarse en un inmenso campo de cadáveres, mientras el mismo Guillermo I volvía la cara horrorizado y hablaba de conceder la paz, conmovido ante aquél tremendo cuadro de humana carnicería.

En nuestra guerra de la independencia, cuando el pueblo luchó desesperadamente contra la brutal imposición de Napoleón, (otro *grande hombre* de la casta de Moltke) la nobleza y la burguesía de aquel tiempo, las clases directoras, los depositarios de la moral, clamaban indignados contra

la canalla que se agitaba en los campos y en las ciudades para oponerse á la invasión, para repeler aquel estúpido acto de fuerza del matón de Europa, quien, sin duda, sabía mucha estrategia, que es la ciencia de la carcería humana; pero no tenía ningún respeto á la vida de los hombres, que sacrificó á millares, solo por obtener gloria, que se trocará en oprobio cuando la delicadeza moral de la sociedad salga del estado embrionario, semi salvaje, en que todavía se halla.

Aquel movimiento del pueblo, que llegó á la fiebre de la virtud, de la abnegación y del heroísmo, fué considerado por las clases elevadas como una sedición digna de ejemplar castigo, y lo que luego se ha venido á llamar «gloriosa epopeya» se llamó entonces «desórdenes de las turbas revoltosas, que nada tienen que perder.»

El capricho del tirano en las épocas despóticas, ha dado á las acciones de los individuos el valor moral: lo que le place al tirano, es bueno; lo que le disgusta, malo, y este régimen de tiranía, que ha durado suficientes siglos para grabar en las células nerviosas de los individuos extraños conceptos morales, que no se borran fácilmente porque una serie de generaciones ha sufrido la presión persistente de la moral convencional impuesta por los tiranos, y así se han creado singulares hábitos morales hereditarios. Muchas de estas habitudes, consideradas como indiferentes por la conciencia del hombre inculto, han concluido por despertar en el hombre verdaderamente civilizado un sentimiento de repugnancia.

«Obrar bien es lo que importa,» dijo Calderón, que si hay otra vida ganaremos con esto la gloria eterna, pero, hágalo ó no, obrar bien es lo que importa para que la paz y el amor reinen en el mundo. Basta de supersticiones, de luchas sangrientas; basta de moral artificiosa.

Persigamos unidos el fin común de la sociedad, sin maniobrar cada uno para sí con perjuicio de los demás, concediendo el mayor respeto al individuo, no como ahora, en pleno régimen individual, que no son respetados sino aquellos individuos que están defendidos por la coraza de sus riquezas.

De usted siempre amigo afectísimo
MIGUEL AQUINO.

EL SERVICIO FARMACÉUTICO MUNICIPAL

La comisión de Gobernación de nuestro Ayuntamiento está dejada de la mano de Dios. No pone en nada las manos la desdichada que no le salga mal y que no lleve el sello de la injusticia.

Además es testaruda como ella sola, ó como Leguina solo, que debe tener la cabeza de piedra berroqueña. El proyecto incubado por esa comisión para el suministro de los medicamentos á la Beneficencia Domiciliaria ha sido mal recibido por la opinión, la prensa de todos matices lo ha combatido, los farmacéuticos se han negado

á tomar parte en el concurso, resultando de aquí un tremendo fracaso para la comisión; pues nada; ella, erre que erre, da vueltas y más vueltas al proyecto, á ver si puede salirse con la suya de que las medicinas salgan á concurso, en perjuicio de los enfermos pobres y aún de la salud pública.

Tal como ha dejado el proyecto con las modificaciones últimamente introducidas, es tan inaceptable y tan inhumanitario como el primitivo proyecto. No se ha buscado con las reformas beneficiar al pobre, no, sino suavizar algunas condiciones para que los farmacéuticos entren por el aro.

A la ligera vamos á analizar el proyecto, porque no tenemos espacio para más. Se crean seis farmacias de distrito con las siguientes condiciones: el Ayuntamiento abonará 15 pesetas anuales por cada familia pobre inscrita en el padrón; pagará las recetas para los incluidos en las cartillas provisionales con un cuarenta y cinco por ciento de descuento, y los farmacéuticos servirán gratis las recetas que los médicos declaren urgentes.

Tiene esto de malo... todo. Así es que no sabemos por dónde empezar. Seis farmacias es un número muy escaso para el radio de Bilbao. Puede suceder alguna vez que antes de llegar la medicina se muera el enfermo por la gran distancia que haya que recorrer para buscarla. Además se favorece á unos farmacéuticos en perjuicio de otros. Para los que obtengan los distritos de Bilbao la Vieja, San Francisco y las Córtes, que son donde vive el mayor número de pobres, el servicio de medicinas á la Beneficencia será una verdadera ganga, mientras que las demás farmacias enclavadas en el mismo término municipal no despacharán una receta.

El médico que quiera reventar á un farmacéutico puede hacerlo impunemente: con recetar á todo dios con carácter de urgente, asunto concluido. Bien que el farmacéutico puede desquitarse componiendo las pócimas con menores cantidades de las prefijadas en las recetas y si el enfermo revienta, que revienta. De todos modos él es el que ha de salir perdiendo.

Dice el Sr. Echevarría, médico de la comisión de Gobernación, que se revisarán las recetas y serán analizados los medicamentos en el laboratorio químico municipal. ¿Por quién nos toma don Flavio? O es que él no sabe que son muy difíciles, si no imposibles, los análisis cuantitativos de una medicina cualquiera?

¿Cómo se averiguaría, por ejemplo, si en una docena de píldoras se hubieran empleado cinco gramos de quina en vez de diez que se hubieran prefijado en la receta?

Pero hay más. Con la contrata por cabeza de familia, se corre el riesgo de que médicos y boticarios se pongan de acuerdo mediante un tanti cuanti, y receten aquellos medicamentos baratos, y por lo tanto malos, en perjuicio de los enfermos que ó tardarán más en ponerse sanos ó darán con su cuerpo en el cementerio.

No es que nosotros pongamos en duda la honradez de farmacéuticos y médicos, no. Es que puede ser lo que nosotros señalamos y eso nos basta. En una sociedad donde la lucha por la existencia es ley suprema, todos los

(1) Burton. *First foot in East Africa.*

crímenes, hasta los más horrendos, son posibles y perfectamente explicables.

Con el procedimiento antiguo, que venimos reclamando un día y otro esos peligros desaparecen.

No queremos señalar más inconvenientes, que los tiene á montones el proyecto de la comisión de Gobernación, porque nos parecen de peso los apuntados y que para otros que no fueran los individuos de la comisión hubieran bastado para disuadirlos de semejante despropósito.

El alma de este proyecto se dice que ha sido el señor Camiruaga. ¡Y qué cosas se dicen de este señor! El público dice que tiene ya amasada la candidatura de los farmacéuticos: Espada, Orive, Montejo, etc., están ya encasillados, según el vulgo. Y se extienden á más las hablillas. Se dice que el señor Camiruaga hace el amor á una señorita emparentada con un boticario y ¡claro! este ha de ser necesariamente uno de los que obtengan una plaza de farmacéutico municipal, para que su Dulceína desarrugue el ceño y le mire con buenos ojos.

A que se diga todo eso y algo más que nos dejamos en el tintero ha dado lugar la comisión de Gobernación con su funesto proyecto.

Ahora solo falta que los farmacéuticos no acudan al concurso.

Nosotros lo deseamos con toda el alma.

ALBUM SOCIALISTA

Ante el Juez

Se halla ante el Juez un hombre desgraciado que matarse intentó porque la vida le era tan insufrible, que el cuidado toda esperanza suya vió perdida.

—Referid vuestra suerte—el Juez le dijo con voz entre solícita y severa.—
Y el hombre aquel, en su desgracia fijo, su suerte refirió de esta manera:

—Soy un trabajador; alta la frente puedo llevar, aunque me juzguen bajo; trabajando viví medianamente; mas cierto día me faltó el trabajo.

Yo tengo una familia numerosa que sólo en mí su subsistencia fia y calcula mi situación penosa cuando el trabajo me faltó aquel día.

Busqué por todas partes; mas fué vana mi diligencia para hallar empleo; tras esto vino la penuria insana, la penuria fatal en que me veo.

¡Imposible sufrir tan negra suerte! Fué por mí la existencia tan odiada, que tan sólo, tan sólo ví en la muerte un remedio á mi suerte desgraciada.

Pero cuando á cumplir me disponía con el deseo que á morir me indujo, llegóme á sorprender la policía, que ante vuestra presencia me condujo.

—Tal suerte, dijo el Juez, es muy horrenda; pero sabed, porque esto se halla escrito, que es un delito vuestra acción tremenda y que la ley castiga ese delito.

—¡La ley, la ley!—repuso el delincuente. ¡Así la sociedad sale del paso! Mas decidme, señor: ¿eso es prudente? ¿Garantiza la ley mi vida acaso?

ALVARO ORTIZ.

Nuestra sociedad en el matrimonio

Debe ser el matrimonio unión que solamente verifiquen los sexos obedeciendo á mutuo amor y por llenar los fines materiales. Pocas veces se cumple en nuestros días sobre tales bases; al contrario, el matrimonio lo estima la mayoría de las mujeres puerto de refugio donde conviene echar el ancla á toda costa, mientras el hombre, por su parte, pesa y calcula minuciosamente las ventajas de establecerse y fundar familia. Además, la realidad brutal introduce tantas perturbaciones y tales elementos de

desorganización, aun en los matrimonios que no determinaron motivos egoístas y viles, que pocas veces se realizan las esperanzas que acariciaron los esposos en su juvenil entusiasmo y en todo el fuego de su primera ilusión. Es natural.

Si el matrimonio debe procurar á los cónyuges una vida común satisfactoria, exige también, al par del amor y del respeto, la seguridad de la existencia material y la suma de lo necesario y de lo agradable, que los esposos juzgan indispensable para ellos y para sus hijos. Los sinsabores y las zozobras de la cruel lucha por la existencia, son el primer clavo del ataúd donde se entierra el cadáver del bienestar doméstico y de la dicha conyugal. Cuanto más fecunda es la unión y mejor cumple el matrimonio sus fines naturales, más pesada se hace la carga.

El campesino que se alegra á cada nuevo ternero que echa al mundo su vaca y cuenta con ansiedad el número de lechoncillos que da á luz su marrana, anunciando con alegría á sus vecinos el acontecimiento, baja la vista con aire sombrío cuando su mujer aumenta con un vástago el número de hijos que cree puede sustentar sin sacrificio enorme, y este número tiene que ser exiguo, acentuándose su tristeza si el recién nacido es una niña.

El solo hecho de que el nacimiento de un ser humano, formado á imagen y semejanza de Dios, como dicen las gentes piadosas, sea afflictivo, mientras regocija el de un animal doméstico, hace resaltar la indignidad de la situación del hombre.

AUGUSTO BEBEL.

LOS CELADORES DE ARBITRIOS

Hé aquí la cuestión batallona por hoy de nuestros ediles. Por la que están dispuestos á armar los Leguina y comparsas un escándalo gordo.

Se trata, contra la costumbre establecida en la casa de la villa, de un nombramiento hecho con toda equidad y justicia. La comisión de Hacienda sacó á concurso la provisión de doce plazas de celadores suplentes de arbitrios. Cerca de doscientos individuos acudieron al llamamiento y ejecutaron los ejercicios á que les sometió la comisión para probar sus facultades.

Los individuos de la comisión tenían multitud de recomendados. Leguina, Rasines y otros concejales también se han movido y querido influir en el nombramiento de los celadores. Mas todo ha sido en vano.

La comisión de Hacienda, y esto la honra sobremedida, á instancias del compañero Perezagua, acordó otorgar las plazas á aquellos que hubieran hecho mejores ejercicios y reunieran las condiciones establecidas en el reglamento.

Así se ha hecho, y hombres huérfanos de todo apoyo concejil, que quizás no pasaría por sus imaginaciones la idea de ser celadores, fueron nombrados por la comisión de Hacienda, en virtud de sus excelentes ejercicios.

Pero ha dado la casualidad de que entre los electos figure el nombre de un conocido socialista, y esto ha bastado para que al señor Leguina se le haya agitado la bilis, revuelva Roma con Santiago y cabildee é intrigue para echar abajo el informe de la comisión de Hacienda y nombre el Ayuntamiento un personal amigo de ese mal concejal, únicas miras que tiene y á lo que sacrifica su permanencia en la casa de la villa.

Cree ese mamarracho que los doce nombrados son socialistas y se atreve á decir por ahí que no se puede consentir que los socialistas sean mantenidos por el Ayuntamiento, como si el señor Leguina fuera á pagar algo de su bolsillo, cuando todo el mundo sabe que el señor Leguina no paga nada.

Periódicos tan poco afectos á

nuestras ideas como «El Porvenir Vascongado» y «El Popular», han declarado noblemente que la designación por la comisión de los doce celadores suplentes ha sido hecha con toda equidad y ajustada en un todo al reglamento de arbitrios, en el cual no se prohíbe para ser celador el ser socialista.

Los republicanos y carlistas de Leguina, darán, pues, la batalla el miércoles próximo á la comisión de Hacienda. Si el Ayuntamiento echa abajo su informe, el único hasta ahora de esta índole que no lleva el sello del favoritismo y de la injusticia, habrá que aconsejar al pueblo que vaya un día á la casa de la villa y eche de allí á patadas á los chanchulleros y á los farsantes.

Notas semanales

La sagrada Congregación del Índice que allá reside, en Roma, los libros por heréticos condena de un catedrático de Barcelona.

De fijo que el señor Odon de Buen, autor de las excomulgadas obras, en ellas no dice que el hombre viene como los orinales, de la loza.

Ni que la Tierra es llana como un plato, sobre la que el Sol da vueltas redondas, ni que la sabia burra de Balam para hacer un discurso abrió la boca.

Ni que el Sol es parado en su carrera cuando á un Josué cualquiera se le antoja, ni que en el seno de una gran ballena vivió y no sé cuanto una persona.

Si no dice que Moisés de un palo brotar hizo agua pura de una roca, como la Santa Madre Iglesia afirma con otras mil barbaridades gordas,

bien empleado le está á ese profesor que ministros y obispos le armen bronca y que le quiten, por último, la cátedra de historia natural de Barcelona.

Aquí en España para ser un sabio digno de aplauso, de respeto y loa, no hay como dedicarse á hacer novenas y á estar bien con los frailes y las monjas!

**

También aquí, en Bilbao, tenemos nuestra correspondiente Congregación.

No sé si del Índice ó del dedo de en medio.

La comisión de Gobernación. Que tiene su pontífice y todo.

Gaspar I, Papa... (1)

La cual Congregación ha excomulgado, también por heréticos, unos artículos del doctor Valdés, insertos en la «Gaceta Médica del Norte».

Y como el gobierno bilbaíno—léase municipio—es muy ortodoxo, y muy fanático, y muy reaccionario, harto será que no despoje también de su plaza de médico del hospital al señor Valdés.

Que todo puede esperarse de los mochuelos que anidan en en la casa de la villa.

**

El señor Vergara (a) «Paloca», delegado de alhóndigas, despliega un celo tan fino para perseguir el contrabando, que... ya, ya.

Esta semana ha detenido en la cursal de Iturribide á un vlnatero que sacaba de ocultis, en el bolsillo del chaleco... ¡un bocoy de vino!

Y le ha prohibido que vuelva á poner los piés en aquella alhóndiga.

Esta medida merece aplausos. Así, así, señor Paloca, duro con los defraudadores.

Lo malo es que ha ido á dar con un antiguo criado suyo, hoy vlnatero por cuenta propia.

Y va á decir la gente que eso es una venganza de Paloca.

(1) Natas.

Y cuando la gente se aferra á una cosa...

Como que se dice por ahí que el señor Paloca debiera vigilarse más á sí mismo, con lo que no le faltaría qué hacer.

No sé por qué se me figura que las chuletas que se comen en la taberna de Paloca no pagan un céntimo de derechos.

¿No opinan ustedes lo mismo?

En el Ayuntamiento

Lo que había de haber producido fenomenal escándalo, el informe de la comisión de Hacienda nombrando los celadores suplentes de arbitrios municipales y el ukase de la de Gobernación pidiendo al Ayuntamiento declare haber visto con disgusto los escritos del doctor señor Valdés publicados en la *Gaceta Médica del Norte*, quedó á petición de algunos señores capitulares para la próxima sesión.

Sobre el último extremo ya dijo el compañero Perezagua: «Cada vez estoy más admirado del espíritu democrático que impera en la comisión de Gobernación,» frases conque se condena enérgicamente el proceder reaccionario de una comisión de la que forman parte varios republicanos (?) y preside el señor Leguina.

Sobre la cuestión del servicio farmacéutico municipal, asunto ya de sobra manoseado y en el cual la opinión se ha pronunciado á nuestro favor, hubo larga discusión. El concejal socialista presentó la siguiente proposición:

A estas horas debe estar V. E. plenamente convencido de lo equivocado que ha estado al aprobar lo que respecto al servicio de medicinas á los pobres propuso en su día la comisión de Gobernación.

Los periódicos de la villa, y entre ellos la competetísima publicación *Gaceta Médica del Norte*, con rara unanimidad se han pronunciado en contra del concurso. Todo el mundo ha visto en ese malhadado proyecto un perjuicio grave para la salud pública. Exponer á los necesitados á recibir malos medicamentos so pretexto de economías, cuando se gastan cuarenta mil pesetas en el sostenimiento de una banda de música, es antipopular y antihumanitario, y es no responder á los sentimientos caritativos de que tanto blasona el pueblo de Bilbao.

La actitud misma de los farmacéuticos negándose á tomar parte en el concurso, da la medida de lo deficiente que es el proyecto. Se puede asegurar que ni aun con las reformas introducidas por la comisión para proceder á nuevo concurso han de acudir al llamamiento los farmacéuticos; pero aunque así no fuera, no por eso dejaría de ser malo el proyecto de la comisión de Gobernación.

No debe el Ayuntamiento, por un mal entendido amor propio, mantener un acuerdo desacertado contra el cual se ha manifestado la opinión pública y con el que se causa grandes males á los pobres de la villa y por ende á la salud pública.

El concejal que suscribe, que no quiere promover discusiones enojosas, sino velar por los intereses de la clase que representa, propone á V. E.:

1.º Pase á la comisión correspondiente el estudio de la creación de una ó más farmacias municipales, donde se expendan al pueblo los medicamentos á precio de coste; y

2.º Siga como hasta aquí el servicio farmacéutico gratuito á los pobres, tomando las medidas convenientes para que por ningún concepto sean defraudados los intereses del municipio; este régimen debe ser definitivo en caso de que por V. E. no se estime conveniente la creación de la farmacia municipal.

Como era de suponer, esta proposición fué desechada por 14 votos contra cinco.

El señor Rasines—¡angelito!—pidió al Ayuntamiento que autorizara á

la comisión de Gobernación para designar las farmacias. Al señor Leguina le salió mal el tiro, porque no quiso acceder la corporación a la ridícula pretensión del señor Rasines.

El compañero Perezagua explanó su interpelación acerca de la reforma del reglamento para la admisión de pensionistas en el colegio de sordomudos y ciegos de Deusto, pidiendo que se amplíe en el sentido de que tengan derecho al socorro del municipio todos los hijos de vecinos de Bilbao y no solamente los naturales de la villa.

El señor Isasi, que se halla conforme con esta modificación, combate la proposición de Perezagua, porque, dice, no vamos a estar todos los días reformando reglamentos. ¡Vaya un argumento!

Cuando uno defiende una causa justa, debe machacar un día y otro hasta conseguir su triunfo. Cuando una corporación acuerda un disparate muy gordo, debe echarlo abajo, así que se peca de ello, porque un acuerdo del municipio es ejecutivo mientras otro no lo anula.

Cuando llegó la hora de votar la proposición de nuestro amigo, abandonaron el local los valientes de la comisión de Gobernación y hubo que suspender la sesión por falta de número de concejales.

Para terminar estas líneas copiamos lo que respecto a esta sesión dice *El Porvenir Vascongado*:

«No han atendido nuestros ediles a que el servicio de arbitrios es muy deficiente ni a que hace falta que con la mayor urgencia comiencen a prestar servicio los nuevos empleados para completar el personal que es escasísimo, como decía perfectamente el compañero Perezagua, con quien lo mismo en esta cuestión como en lo que dijo referente al servicio farmacéutico, o así como en su interpelación acerca de la reforma del reglamento del Colegio de sordomudos, estamos enteramente conformes y a fuer de imparciales hemos de confesar que los honores de la sesión de ayer pertenecen de derecho al concejal socialista, que supo interpretar los deseos de la opinión, defendiendo la urgencia del nombramiento de los nuevos empleados de arbitrios, opinando que el servicio farmacéutico quedará como está en la actualidad y queriendo reformar el indicado regla-

mento del Colegio de sordo mudos, en un sentido más amplio y humanitario.»

De aquí y de allí

La Agrupación Socialista de Bilbao celebró el domingo último su anunciada reunión general ordinaria.

Aprobó la Asamblea las cuentas del último trimestre; el movimiento de afiliados, que ha consistido en 41 altas y ninguna baja; la gestión del Comité y la del compañero Perezagua en el municipio.

Votó 10 pesetas con destino al orfeón socialista y acordó consignar en acta su protesta contra la conducta rastroera y despreciable de *El País* calumniando vilmente a los hombres que más se distinguen en la difusión de las ideas socialistas.

El domingo, 29 de Septiembre, se celebró en Sestao con gran concurrencia el *meeting* de protesta proyectado por la Agrupación Socialista de aquel Concejo.

Los compañeros Hernandez, Carretero y Perezagua que hicieron uso de la palabra y nuestro amigo de aquella localidad, García, que presidió, dijeron más, mucho más que lo que promovió quince días antes la suspensión de la velada y la detención de Carretero y Hernandez, y la autoridad, representada únicamente por un alguacil, no tuvo por qué ni para qué intervenir en nada.

Sin duda conocía mejor que el Secretario del Ayuntamiento la ley de reuniones públicas.

El efecto producido por este *meeting* entre los trabajadores de aquella zona fabril ha sido excelente, pues habían echado a volar los caciques la especie de que con el atropello cometido por el señor Borrachategui (todavía no sabemos bien como se apellida) los socialistas no se atreverían a dar más reuniones en Sestao.

La reunión tuvo lugar en el Centro Obrero y en ella reinó el orden más perfecto.

Nuestros correligionarios de Sitges han conmemorado con una velada el aniversario de la fundación de su Agrupación socialista, habiendo sido un acto notable por el entusiasmo que en él reinó y por lo agra y variada de la *soirée*.

Presidió la fiesta el compañero Miravent y disertaron elocuentemente los compañeros Capdet, Durán y Mitjants, que fueron muy aplaudidos.

Nuestro apreciable correligionario José Carbonell, leyó una original suya y bellísima composición poética, escrita en catalán y que sentimos no poder reproducir por falta de espacio, que mereció grandes aplausos de los concurrentes a la velada.

En vista del buen éxito de la fiesta se

(39)

LA COMMUNE DE PARIS DE 1871

el general Clinchant continuó su marcha en dirección del Chateau d'Eau. El cuerpo de Douay, sobre la derecha, apoyaba el movimiento y se esforzaba en avanzar por las calles de Charlot y de Saintonge. Vinoy se dirigía a la plaza de la Basílica por las callejuelas que desembocan en la calle de San Antonio, por los muelles de la orilla derecha y por los de la orilla izquierda. Cixsey, de una estrategia más prudente, cañoneaba la Butte-aux-Cailles, ante la cual sus soldados retrocedían hacia tanto tiempo.

El ataque general de la Butte no empezó hasta las doce. Los versalleses siguieron las murallas hasta la avenida de Italia y la carretera de Choisy, llevando por objetivo la plaza de Italia que atacaron también por la parte de los Gobelinos. Las avenidas de Italia y de Choisy estaban defendidas por formidables barricadas que no era fácil atacar de frente; pero los versalleses lograron flanquearlas por los numerosos jardines que existen en aquel barrio, y después de fusilar veinte federados que no quisieron rendirse, se dirigieron por los jardines

hacia la temible fortaleza. Por espacio de tres horas, un fuego nutrido de fusilería envolvió la Butte-aux-Cailles, dominada por los cañones versalleses, seis veces más numerosos que los de Wroblewski.

La guarnición del fuerte de Issy llegó a eso de la una. Al abandonar el fuerte había prendido fuego a una mina, que hizo volar dos bastiones. Varios soldados versalleses entraron a poco tiempo en el fuerte abandonado. No hubo, pues, lucha como supuso Thiers en sus partes.

A las tres de la tarde, los versalleses invaden casi todo el 3.º distrito. Sus bombas caen sobre la prisión de la avenida de Italia. Los federados la evacúan, sacando los presos, entre los cuales se hallaban los dominicos de Arcueil. La presencia de aquellos frailes, doblemente odiosos, exaspera a los combatientes, y espontáneamente, sin poder contenerse, disparan los fusiles, y los apóstoles de la Inquisición caen acibillados de balazos en el momento en que emprendían la fuga. Todos los demás prisioneros fueron respetados.

Wroblewski había recibido desde por la mañana la orden de replegarse sobre el 11.º distrito; pero él persistía en defender y había trasladado el centro de resistencia a la plaza de Juana de Arco. Pero los ver-

proponen los socialistas de Sitges, celebrar á menudo actos de esta naturaleza, que tanto redundan en beneficio de la propaganda de nuestras ideas.

La Sociedad de Obreros en madera «La Unión» quedó definitivamente constituida el domingo último, habiendo aprobado en reunión general el reglamento y nombrado su Junta Directiva en la siguiente forma:

Presidente, Luis Perujo; Secretario, Gregorio Perujo; Tesorero, Francisco Urrea; Contador, Ramón García; Vocales, Luis Alvarez, Gorgonio García, Casio Layust, José Murguía y Francisco Zárate.

Estos compañeros, al tomar posesión de sus cargos, saludan afectuosamente a cuantos pelean por la emancipación del cuarto estado.

La correspondencia al Secretario, Aréchaga, 5, tienda.

El grupo de socialistas zapateros bilbaínos, adherido al Partido socialista español, celebra reunión general ordinaria mañana, a las diez, en el Centro Obrero, para tratar de las cuentas del trimestre y otros asuntos de interés.

La huelga de Carmaux sigue en el mismo estado y lugar del primer día. Por ambas partes se mantienen con firmeza. Los vidrieros reciben grandes socorros de los obreros de toda la Francia.

El partido obrero apoya moral y materialmente a los huelguistas y sus diputados y miembros del Comité Nacional recorren el país agitando a la clase obrera y reclamando auxilios pecuniarios para los valientes camaradas de Carmaux.

A título de noticia y sin comentario alguno publicamos estas líneas que se nos han dirigido anónimamente:

«El tífus de Bilbao a Valencia.—En *El Noticiero Bilbaino* correspondiente al miércoles ó jueves de la semana anterior, se dice que un Sr. Peris ha sido autorizado para trasladar el cadáver de D.ª Matilde Gil desde esta villa al cementerio de Valencia.

Una niña de 14 años próximamente. Se hallaba veraneando en esta provincia con su familia y fué acometida del tífus, falleciendo a los treinta y siete días en una casa de la calle de la Ribera, propiedad del señor Zabáburu. Era sobrina de dicho señor y la esposa de este la visitaba con frecuencia, usando en estas visitas siempre del mismo vestido, que se quitaba en las cocheras antes de entrar en su domicilio.

La niña fué embalsamada y amortajada y se solicitó del Sr. Gobernador autorización para trasladar el cadáver a Valencia. El señor Maestro se negó rotundamente, é hizo caso omiso de las influencias puestas en juego, una de ellas la de la señora Viuda de Epalza; pero acudieron a Madrid y consiguieron del Gobierno la autorización.

El cadáver ha estado insepulto seis días

salleses, dueños de la Avenue de Gobelins, se reúnen en la alcaldía del distrito, en las columnas de las avenidas de Italia y de Choisy. Uno de sus destacamentos continúa corriendo a lo largo de las murallas y atraviesa el tarraplén del ferrocarril de Orleans; ya se ven los pantalones encarnador en el boulevard de St.-Marcel. Wroblewski, a punto de verse cercado por todas partes, se ve obligado a ordenar la retirada. Protegido por el fuego del puente de Austerlitz, el hábil defensor de la Butte-aux-Cailles pasó en buen horden el Sena con sus cañones y un millar de hombres. Cierta número de federados que se obstinan en defenderse en el 13.º distrito, son cercados y hechos prisioneros.

Los versalleses no se atreven a inquietar la retirada de Wroblewski, aun cuando ocupan una parte del boulevard de Saint Marcel y la estación de Orleans y que sus cañoneras suben por el río. Detenidas un momento a la entrada del canal de Saint Martin, salvaron el obstáculo a fuerza de vapor y aquella noche contribuyeron al ataque del 11.º distrito.

Toda la parte izquierda del Sena estaba en poder del enemigo. La Bastilla y el Chateau-d'Eau eran en aquel momento el centro del combate.

en el depósito, vigilado por dos hombres día y noche.

Los hermanos de la difunta, sobrinos del señor Zabáburu, han estado hospedados en el hotel Términus, durante la enfermedad de la niña.»

Ha fallecido en el hospital civil Mariano Bilbao, el marido de la pobre loca que andaba por las calles escandalizando, diciéndose ser esposa del general Martínez Campos.

Si el infortunado Bilbao hubiera sido oído a tiempo, cuando pedía a las autoridades un refugio para su mujer, hubiera ingresado antes en el hospital y quizás sanado de la dolencia que le ha llevado al sepulcro.

La pobre demente ha sido al fin recogida por la autoridad y depositada... ¡en la casa galera!

¡Oh, la caridad burguesa!...

El músico de la banda municipal Mariano Giménez, ignominiosamente destituido por la comisión de Gobernación, nos ruega hagamos constar, que resuelto adversa ó favorablemente el expediente que se habrá abierto en la citada comisión, volverá a tratar este asunto y dirigirá al director de la banda, algunas preguntas que tienen miga.

El congreso regional socialista de los Alpes tendrá lugar los días 20, 21 y 22 de Octubre próximo en Sisteron, bajo la presidencia del compañero Carnaud, diputado, y con el concurso de nuestro correligionario Alejandro Zévaés, individuo del Consejo Nacional del Partido obrero francés.

Es esta la primera vez que el movimiento socialista toma cuerpo en esta región y que montañeses, aldeanos y pequeños propietarios agrícolas toman en él parte.

En el orden del día figuran estos puntos: De la organización regional del Partido socialista; Programa agrícola del Partido y su aplicación en la región; Conveniencia de crear una caja de retiro para la vejez; Conquista de los municipios por el Partido Obrero, y otros de importancia.

Con motivo de este Congreso se celebrarán grandes reuniones de propaganda en toda la región.

El guardia municipal número 38 se ha acercado a esta redacción para rogarnos hagamos constar que mal pudo ser él el que atropelló a un mendigo en la plazuela de Santiago, cuando no estaba ni está de servicio en aquel punto.

Queda complacido.

Y rogamos a los que nos remiten denuncias se fijen bien en todos los detalles, antes de traerlas a nuestras manos.

Encontrábanse ahora en el boulevard Voltaire todos los hombres de corazón que no habían perecido ó cuya presencia no era indispensable en sus barrios. Uno de los más activos era Vermorel, que mostró en toda aquella lucha mucha intrepidez y sangre fría. A caballo, ceñido de la faja roja, recorrió las barricadas, alentando a sus defensores y buscando y conduciendo refuerzos.

En la alcaldía, una nueva reunión había tenido lugar a eso de las doce. Veintidós individuos de la *Commune* asistieron a esta reunión; unos doce más defendían sus distritos; los demás habían desaparecido. Arnold expuso que la noche antes el secretario de M. Washburne, embajador de los Estados Unidos, había venido a ofrecer la mediación de los alemanes. Según decía, la *Commune* no tenía más que enviar una comisión a Vincennes para tratar de las condiciones del armisticio. El secretario, introducido, renovó esta declaración, abriéndose en seguida la discusión sobre este punto importante. Delescluze manifestó desde luego invencible repugnancia. ¿Qué motivos tiene el extranjero para intervenir? Atajar los incendios y conservar la garantía de su indemnización, decían algunos. Pero su garantía era el Gobierno de

Se han declarado en huelga en Amsterdam 12.000 obreros diamantistas y de otras industrias análogas.

Los huelguistas piden aumento en los salarios y que no sean admitidos al trabajo los diamantistas que no pertenecen á la unión de trabajadores.

Pues señor, el número de Gorrichateguis es infinito.

Los reglamentos de la Agrupación barcelonesa denominada «Unión de socialistas colectivistas ó comunistas de la escuela marxista, de Barcelona», han sido llevados á los tribunales por el Poncio de la capital catalana.

Los individuos de esta Agrupación, en organización, saludan á todos los socialistas del mundo y hacen votos por el triunfo de la Revolución social.

El 22 de Septiembre celebró en Palma de Mallorca la asociación de zapateros con la cooperación de las demás organizaciones de aquella capital un *meeting* de propaganda societaria.

Hicieron uso de la palabra los compañeros Cañellas, Crespi, Font, Torres y Roca, demostrando la concurrencia, que era enorme, con sus aplausos, que aceptaban las buenas ideas expuestas por los oradores.

Burguesadas

Un piojo resucitado.

El antiguo internacionalista Manuel Echevarría, hoy don Manuel, por obra y gracia de sus millones, director y propietario de *El Noticiero Bilbaino*, es un explotador de los de peor ralea que hay en esta villa.

Para nadie es un secreto el negocio que está haciendo *El Noticiero*; para nadie debe serlo tampoco que los cajistas en él empleados son los que en peores condiciones trabajan.

Apenas si tienen una hora libre. A las ocho de la noche entran en la imprenta, en un sótano nada higiénico, y empiezan á componer el periódico. A eso de las cuatro de la mañana se empieza á tirar el periódico, y, hasta esa hora, están los cajistas bastantes ratos parados. Pero no es esto sólo; después de estar compuesto el periódico tienen todavía que aguardar horas hasta que llegan los últimos despachos.

Los cajistas quieren aprovechar ese tiempo para distribuir ó para componer folletín del día siguiente, pero baja la *vieja*, la esposa de don Manuel (que lo hace todos los días de tres y media á cuatro de la mañana) les apaga la luz y les deja completamente á oscuras.

¡Qué bonito! Todo por ahorrarse una peseta de luz. Hubiéramos querido oírle á don Manuel, cuando él era obrero interna-

Versalles, cuyo triunfo no era dudoso en aquel momento. Otros afirmaban gravemente que la defensa encarnizada de París inspiraba admiración á los prusianos. Nadie preguntaba si, por ventura, aquella proposición insensata no escondía un lazo, y si el supuesto secretario no era simplemente un espía. Todos se aferraban á aquella tabla de salvación. Arnold expuso las bases de un armisticio, y cuatro individuos de la reunión, entre ellos Delescluze, fueron nombrados para acompañar al secretario americano.

Llegaron á las tres á la puerta de Vincennes. El comisario de policía les impidió el paso. En vano mostraron sus fajas y sus tarjetas de miembros de la *Commune*: el comisario exigía un pase de la delegación de la Seguridad pública. Durante esta discusión los federados acudieron. «¿Dónde vais?», preguntaron. «A Vincennes.» «¿Para qué?» «En comisión.» Sobrevino un doloroso debate. Los federados creyeron que los individuos de la *Commune* querían huir, y se disponían ya á emplear medidas de violencia, cuando uno de ellos conoció á Delescluze. Aquel nombre salvó á los demás. Pero el comisario de policía continuaba exigiendo un pase.

Uno de los delegados corrió á buscarlo

cional y le hubieran hecho una cosa como esa. Cuántas pestes habría vomitado contra el infame explotador!

Ahora se ríe él de esas cosas y obliga á sus operarios, que salen algunos días á las seis de la mañana del trabajo, á hacer la distribución de día y á componer el folletín de día, cuando en las horas que están de más por la noche podían muy bien hacer ese trabajo.

Pero ¿qué le importa á don Manuel que los obreros se revienten? Así se ahorra él una peseta de luz cada noche y andando el tiempo su esa economía una cantidad para hacer otra casita en el Ensanche.

¡Ah! Se me olvidaba. Los cajistas le han reclamado en buenas formas que no les apague el gas por la noche y mi don Manuel, ni corto ni perezoso, ha ido... y ha despedido á dos cajistas.

¡Muy bien, don Manuel!

También se me olvidaba ¡maldita memoria! que, al ir á despedirse el sábado de la semana última uno de los aprendices, el cual iba á trabajar á otro sitio, deseando, sin duda, la señora de D. Manuel que el aprendiz guardase algún recuerdo de ella, le llamó ¡canalla!

¡Eh! ¿Qué tal?

Convengan ustedes conmigo en que no hay peor gente burguesa que estos piojos resucitados.—Yo.

**

Los forales de Zalla.

En todas partes cuecen habas las autoridades, pero aquí las cuecen á calderadas.

El día 29 de Septiembre, de doce á una de la madrugada, otro compañero llamado Raimundo Ibáñez y el que suscribe, entramos juntos con un cabo y dos miliones en un establecimiento del pueblo, donde nos encontramos con el secretario del Ayuntamiento.

Conversamos allí amigablemente, sin que se pronunciara una palabra más alta que otra ni ocurriera nada de particular. Los forales y el secretario se marcharon y poco después hicimos nosotros lo mismo. Se presentan los forales y sin más ni más, sin mediar la menor palabra, me atropellan bárbaramente.

Ahora, para dar otro color al asunto, se ha dicho y la prensa lo ha publicado, que he sido puesto á disposición del juzgado de Valmaseda por cantar canciones deshonestas y blasfemar contra Dios, lo que es de todo punto inexacto, como estoy dispuesto á probar con personas respetables del pueblo.

Los comentarios que los hagan los lectores de ese apreciable semanario.—*Maximino Lorenzo*.—Zalla Octubre 1895.

**

Todavía hay más, Tomás

Este Tomás es el que tiene la carpintería en la calle de Zabalbide ¡Buen peine, eh? Pues se enfada cuando sale á relucir

á la alcaldía; pero ni aun de orden de Ferré, los guardias consintieron en bajar el puente levadizo. Delescluze los apostrofó; díjoles que se trataba de la salvación común; pero ni ruegos ni amenazas, nada pudo desarraigar la idea de una traición. Delescluze se retiró, agitado de un temblor extraordinario. Se le había creído capaz por un instante de cometer una infamia. Aquel golpe fué para él el golpe de muerte.

Cerca de la alcaldía encontró varios heridos que traían de la Bastilla. Madame Dimitrieff, herida, sin bien de poca gravedad, sostenía á Frankel, que había sido herido en la barricada del faubourg. Wroblewski acababa de llegar de la Butte-aux-Cailles. Delescluze le ofreció el mando general. «¿Tiene V. unos cuantos miles de hombres resueltos?», dijo Wroblewski. «Algunos centenares á lo mas», contestó el delegado. Wroblewski no podía aceptar la responsabilidad del mando en condiciones tan desiguales y continuó la lucha como soldado. Fué el único general de la *Commune* que mostrara las cualidades de un jefe de cuerpo.

El ataque se aproximaba cada vez más al Chateau d'Eau. Esta plaza, construida por el gobierno de Napoleón para atajar al

en estas columnas como si fuera un santo incapaz de romper un plato.

Este Tomás y su compinche el encargado Daniel tienen unos sentimientos tan humanitarios que hacen ser simpáticas á las fieras.

Tiene almacén de maderas para la venta y cuando acarrea tablones, los va dejando en la puerta, hasta que llega la hora de dejar el trabajo y entonces manda á los carpinteros que entren la madera, saliéndole este trabajo gratis, de bóbilis.

Por el menor descuido que sufren los obreros en el trabajo los pone á bajar de un Tomás, vamos, de un burro—y que me dispensen los burros.—Un día entrando tablones, un obrero de poco se cae con un tablón á cuestas porque tropezó con unas maderas que había en el suelo y le llamó buey y otras lindezas propias del caribe ese.

Otra vez se vino abajo una estiva de tablones y cogió á un operario las piernas, dejándole tullido de ambas. Pues no se preocuparon ni amo ni capataz de semejante desgracia y prorrumpieron en improperios contra los obreros, porque se vino abajo la estiva.

Vamos, que no tienen desperdicio ni el Daniel ni el Tomás para cabos de presidio.—*Un carpintero*.

Una huelga en Oviedo

Compañeros de LA LUCHA DE CLASES

Los obreros panaderos de esta localidad organizados en Sociedad de Resistencia se han declarado en huelga.

Piden se les rebaje la jornada de trabajo á diez horas—en la actualidad trabajan más de diez y seis—que se les exima de repartir el pan á domicilio, cosa que hacen después de tan bestial jornada de trabajo, y que las horas extraordinarias se paguen á 50 céntimos de peseta una.

A pesar de tan equitativas peticiones y de que la sección apuró todos los medios amistosos antes de acudir á la lucha, la intransigencia feroz de los patronos, negándose en absoluto á acceder á nada de lo solicitado, ha hecho surgir ésta.

La opinión la ha acogido favorablemente y si los obreros panaderos ovetenses tienen bríos y fortaleza de ánimo para seguir unos días la batalla, no cabe la menor duda que el triunfo coronará sus esfuerzos.

No creo que de esa, ni de otro punto vengán obreros del ramo á sustituir á los huelguistas, mas no estaría de más, que desde las columnas de ese semanario hariais, en tal sentido, un llamamiento á la solidaridad.

Os tendré al corriente de las peripecias de la lucha.

Vuestro y de la Revolución.

El Corresponsal.

Oviedo 8 de Octubre de 1895.

pueblo de los faubourg, y en la cual desembocan ocho grandes vías, no había sido seriamente fortificada. Los versalleses, dueños del teatro de Folies-Dramatiques y de la calle del Chateau d'Eau, la atacaron flanqueando el cuartel. Casa por casa, arrancaron la calle de Magnan á los pupilos de la *Commune*. Brunel, que había hecho frente al enemigo durante cuatro días, cayó allí con la pierna atravesada de un balazo. Los pupilos se lo llevaron en unas parihuelas, atravesando la plaza del Chateau d'Eau bajo una lluvia de balas.

Desde la calle de Magnan los versalleses pasaron fácilmente al cuartel, que los federados tuvieron que evacuar, siendo poco numerosos para defender un monumento tan enorme. La pérdida de esta posición dejó descubierta la calle de Turbigo, y los versalleses pudieron desde entonces extenderse por todo lo alto del distrito y cerca del Conservatorio de Artes y Oficios. Después de una lucha bastante disputada, los federados abandonaron la barricada del Conservatorio, dejando una ametralladora cargada. Una mujer del pueblo se quedó junto á la ametralladora. En el momento en que los soldados estaban á tiro lanzó sobre ellos la metralla.

Las barricadas del boulevard Voltaire y

Unión General de Trabajadores DE ESPAÑA

Comité nacional

La Sociedad federada de Tintoreros de Valencia sostiene desde hace siete semanas una huelga parcial por defender el derecho de Asociación, que un obstinado burgués pretende cercenar.

El Comité recomienda á las Secciones procuren auxiliar á la Sociedad expresada enviando donativos voluntarios á nombre del compañero José María Soto, calle de las Almas, núm. 7, Centro Obrero, Valencia.

Barcelona 4 de octubre de 1895.—Por acuerdo del Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, Secretario.

CORRESPONDENCIA

Bermeo.—L. C.—Recibidas 2 pesetas y tiene abonado hasta fin de diciembre.

Sestao.—J. M.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción y tiene abonado hasta fin de diciembre.

Ortuella.—A. P.—Recibidas 6,85 pesetas de paquetes hasta fin de septiembre.

Gallarta.—D. G.—Recibidas 2 pesetas de las suscripciones de F. A. y J. R. P.

Mundaca.—D. T.—La carta á que se refiere no se ha recibido. Reclame nueva libranza.

Sestao.—T. C.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin diciembre.

Luchana.—V. B.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin enero.

Erandio.—F. S.—Recibidas 2 pesetas: 1 de su suscripción hasta fin diciembre y 1 de la de E. R., hasta igual fecha.

Zaragoza.—M. P.—Hechos traslado y aumento.

San Sebastián.—L. C.—Se sirve su suscripción que tiene abonada hasta fin diciembre.

Madrid.—W. L.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin enero. Cambiada la dirección.

Baracaldo.—N. G.—Recibidas 12,85 pesetas de paquetes hasta fin septiembre.

Barcelona.—*La Defensa*.—Decid á S. O. cómo haremos efectivos su débito y el importe de las suscripciones de Freignals y Aldorez.

San Felu de Codinas.—V. P.—Recibida por conducto de Q. 1 peseta de su suscripción hasta fin agosto.

Barcelona.—A. G. Q.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción hasta fin septiembre. Su cuenta es de 3,64. Liquidaremos cuando remitamos cuotas.

Ciudad-Rodrigo.—C. M.—Se remiten los números que pide. Conformes con lo demás. Los escritos á que se refiere no son de U.

Santander.—D. P.—Recibidas 8 pesetas á cuenta de paquetes.

Imprenta de José de Ugalde, Hernani 8

del teatro Déjazet soportaban desde entonces todo el fuego del cuartel del Príncipe Eugenio, del boulevard Magenta, del boulevard St. Martin, de la calle del Temple y de la calle de Turbigo. Detrás de tan frágiles parapetos los federados recibían intrépidamente aquel torrente de fuego. ¡Cuántos hombres á quienes se da el nombre de héroes no han mostrado jamás la centésima parte de aquel valor sereno, sin efectos teatrales, sin historia, que surgió durante aquellas memorables jornadas en mil puntos de París! En el Chateau d'Eau, una joven de 19 años, vestida de fusilero de marina, linda y sonrosada, con el cabello negro ensortijado, se batió todo un día, con un ardor inaudito. En la misma plaza, un teniente fué muerto delante de la barricada. Un niño de 15 años, Dauteuille, fué á recoger bajo las balas el kepis del muerto, en medio de los aplausos de sus camaradas.

En la batalla de las calles los niños se mostraron á la altura, cuando no por encima, de los hombres. En una barricada del faubourg del Temple, el tirador más tenaz y encarnizado era un niño. Cuando el enemigo tomó la barricada, todos sus defensores fueron fusilados. Al llegar la vez al niño, éste pidió unos cuantos minutos de prórroga para llevar á su madre, que vivía